

Lo que somos, lo que soñamos : narraciones de mis abuelos sobre la cultura wayuu	Titulo
García V., Martha Cecilia - Autor/a; Archila, Mauricio - Autor/a;	Autor(es)
Bogotá	Lugar
CINEP/PPP	Editorial/Editor
2015	Fecha
	Colección
Identidad; Interculturalidad; Cultura; Wayuu; La Guajira;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20161026010316/20150906.cuaderno_pedagogico.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar

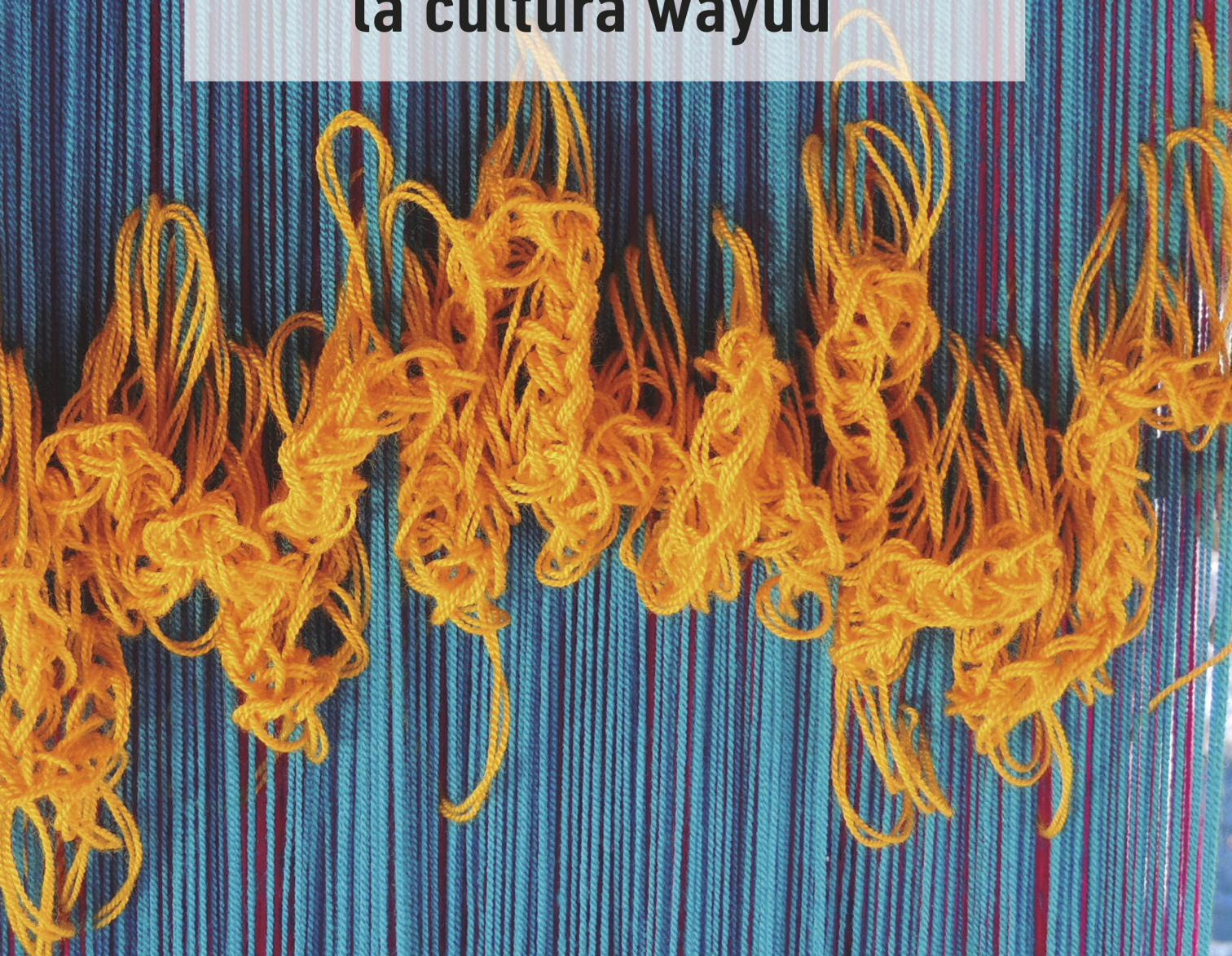


Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
 Latin American Council of Social Sciences



Lo que somos... lo que soñamos

**Narraciones de mis
abuelos sobre
la cultura wayuu**



Lo que somos... lo que soñamos
Narraciones de mis abuelos sobre la cultura wayuu

**Centro de Investigación y Educación Popular/
Programa por la Paz (CINEP/PPP)**

Director general
Luis Guillermo Guerrero Guevara

Subdirector
Sergio Coronado Delgado

**Coordinador del equipo Movilización,
Tierra y Territorio**
Javier Lautaro Medina

Equipo de Movimientos Sociales
Martha Cecilia García
Mauricio Archila Neira

Equipo de producción editorial

Coordinación editorial
Margareth Figueroa Garzón

Corrección de estilo
Álvaro Delgado

Diseño y diagramación
María del Mar Garzón

Fotografía
Martha Cecilia García

Ilustración
Gisselle Martín Chocontá

Impresión
VARIC Publicidad e Impresión

CINEP/ Programa por la Paz

Carrera 5 n.º 33B-02
PBX: (57-1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Primera edición
Septiembre de 2015
Bogotá, D.C., Colombia

Impreso en Colombia /
Printed in Colombia

Este cuaderno pedagógico hace parte de la investigación de co-labor denominada “Teoría y práctica del diálogo de saberes: la consulta previa en el sur de La Guajira”, realizada con el apoyo financiero de Colciencias (Contrato RC 0529 de 2013).

El contenido de esta publicación puede ser utilizado total o parcialmente siempre y cuando se cite como fuente al CINEP/ Programa por la Paz.

Este documento también es posible gracias al apoyo de Cordaid.



Queridos lectores:

Este cuaderno pedagógico, titulado *Lo que somos, lo que soñamos*, recoge narraciones sobre la cultura wayuu que nos hicieron abuelos y abuelas, autoridades, hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas del Resguardo Provincial, que quisieron que nosotros, *alijunas*, aprendiéramos acerca de su cosmovisión, su lengua, sus costumbres y sus sueños. Y es que durante dos años, en un diálogo de saberes, hemos acompañado a esta comunidad indígena wayuu en su resistencia a la megaminería y hemos colaborado en la reconstrucción de su historia y de sus luchas presentes.

Con estas páginas queremos compartir con lectores y oyentes adultos, adolescentes, niños(as) wayuu y *alijunas* algunos de los rasgos culturales que reafirman la identidad de la comunidad del Resguardo Provincial como parte de su etnia. Esperamos que los wayuu se reconozcan en estas historias y que los *alijunas* aprendamos de ellas. Y que este cuaderno sea un material de lectura útil en el Centro Etnoeducativo de Provincial y en otras escuelas.

Agradecemos a quienes colaboraron en estas narraciones, a Ana María Joven por organizarlas, a María del Mar Garzón por el diseño e impresión de este material y a Colciencias y Cordaid por cofinanciarlo.

*Equipo de Movimientos Sociales
CINEP/ Programa por la Paz*

LO QUE SOMOS... LO QUE SOÑAMOS

Narraciones de mis abuelos sobre la cultura wayuu

Mi abuela es una mujer inteligente, tierna y habladora, que gusta pasar el tiempo contándome muchas cosas acerca de su vida. He estado largas tardes en su regazo escuchando sus historias que me transportan a tiempos remotos y me hacen entender la vida de mis ancestros. Cada día me enseña más acerca de nuestra cultura, ya que, como ella dice, es muy importante conservar las tradiciones de nuestro pueblo wayuu.

Mi abuela es reconocida en el sur de La Guajira como una médica tradicional, una *ouutsü* que ha ayudado a curar a muchas personas que padecían enfermedades. A través de los sueños y de su comunicación con los espíritus aplica tratamientos con plantas medicinales que ella misma sale a buscar por nuestro territorio. Mi *oushu* (en mi lengua, el *wayuunaiki*, quiere decir abuela) me ha dicho que hay que conservar el conocimiento de la medicina tradicional porque en nuestro resguardo mucha gente está haciendo uso de la medicina occidental y está olvidando nuestros conocimientos ancestrales.

Como mujer y como conocedora de la medicina tradicional y de la cultura wayuu, tiene un papel preponderante en la transmisión de estos elementos de identidad. Mi *oushu* considera que es necesario conservar y valorar este conocimiento que permite que nuestra comunidad se mantenga unida, porque es una herramienta más de nuestra identidad, útil para defendernos, como pueblo indígena que somos, ante la amenaza de las empresas que vienen a explotar los bienes naturales, como la multinacional minera Cerrejón.

Debemos tener en cuenta lo que nuestros ancestros nos transmitieron para no olvidarlo ni reemplazarlo por elementos culturales de los *alijuna*, es decir, de la gente que no es wayuu. Gran parte de lo que nos identifica como pueblo wayuu y que hoy conozco me lo han enseñado mis abuelos.

Mi abuelo se ha encargado de contarme muchas cosas acerca nuestra llegada al sur de La Guajira. Me contó que en su juventud se desempeñó como jornalero en algunas fincas de terratenientes aquí en La Guajira y también cruzó la frontera venezolana para trabajar en haciendas ordeñando vacas y limpiando potreros. Aunque el trabajo en ese vecino país era muy bien pago, mi abuelo regresó a Provincial porque aquí se encontraba su familia; su esposa y sus hijos lo esperaban y sentía añoranza de regresar a su tierra, pues tiene un significado muy especial porque aquí se encuentran enterrados sus ancestros. Aunque Maracaibo hace parte de nuestro territorio ancestral, para él no era fácil estar lejos de sus seres queridos.

Cariñosamente lo llamo *taata* (en mi lengua quiere decir abuelo) y, aunque a veces es un poco malgeniado y regañón, como suelen ser todos los abuelos, me encanta pasar el tiempo con él porque siempre tiene muchas cosas para enseñarme; es un hombre con mucha experiencia y conocimientos valiosos y busca servir a la comunidad cada vez que se hace necesaria su intervención.

Mi abuelo es un reconocido palabrero del Resguardo Provincial y es uno de los más afamados por su seriedad y honestidad. Muchas veces ha tenido que ser mediador en las disputas que se presentan en nuestra comunidad. Cada vez que tiene que participar en la solución de un conflicto se viste con su sombrero (o *uwon*), *kamisaa*, faja y faldón tradicional, *waireñas* y bastón o *waraarat*, vestuario con el que irradia la autoridad de un palabrero de mucha experiencia.

Para mí es un orgullo tener unos abuelos tan sabios que desempeñan funciones importantes en nuestra comunidad y además poder conocer a través de ellos cosas tan bonitas e interesantes de mi cultura, ya que así en el futuro podré compartir estas historias con mis hijos, mis nietos y mis amigos *alijunas*, que no conocen mucho sobre nuestro pueblo.

No quisiera que todos estos conocimientos se olvidaran, pues sería muy triste que nuestras costumbres se perdieran, así que he pensado mucho, mucho... acerca de cómo hacer que esto perdure en el tiempo. Como ya aprendí a escribir muy bien en la escuela, decidí narrar mis largas tardes de charla con mis abuelos y departir con todos ustedes acerca de lo valiosa que es nuestra cultura.

EL POBLAMIENTO DEL RESGUARDO, LOS CLANES Y LA IMPORTANCIA DE LA LENGUA

Para iniciar haremos un viaje al pasado para hablar de la llegada de mis ancestros a Provincial y de los clanes de nuestra comunidad. Mis abuelos me hacen caer en cuenta que nuestra lengua es un aspecto muy importante de la identidad wayuu.

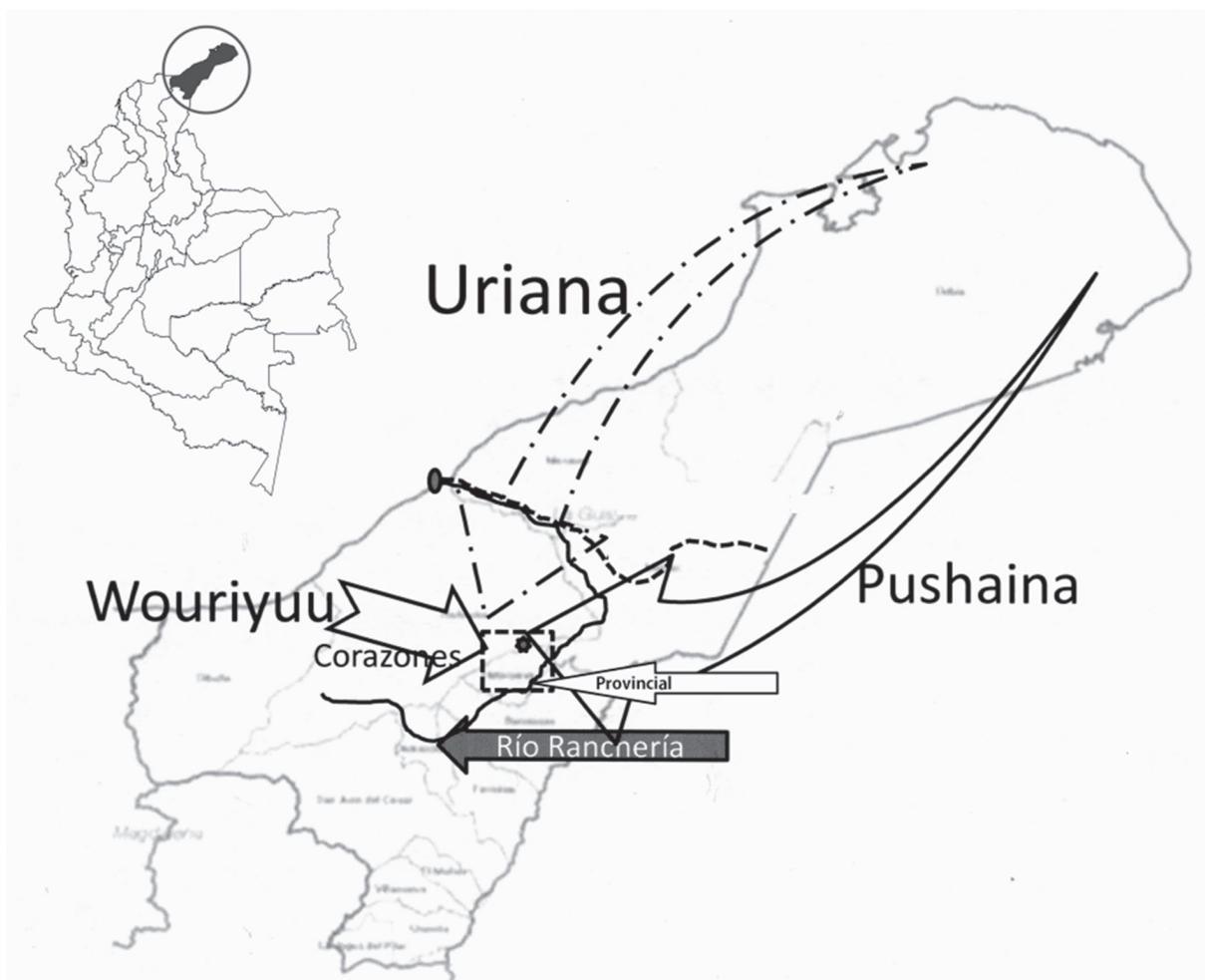
Una larga travesía para llegar hasta Provincial

Un día le pregunté a mi abuelo cómo habían llegado los wayuu a estas tierras del sur de La Guajira. Él, con mucha paciencia y mientras saboreaba una deliciosa mazamorra, empezó a contarme...

Sus abuelos le contaron que algunos de nuestros antepasados wayuu que vivían en el norte de La Guajira padecieron continuas y largas sequías en su territorio y debido a esto muchos de los animales se murieron; los únicos que sobrevivieron fueron los burros y los chivos, gracias a que comían hojas, cortezas de árboles y cáscaras.

En medio de esos fuertes veranos, nuestra familia wayuu decidió partir hacia el sur en busca de agua. Salieron con los pocos animales que les quedaron y luego de muchos días, casi meses de caminar, encontraron un lugar llamado Los Corazones; ellos ya sabían de él porque era un punto central donde los wayuu intercambiaban productos: los que venían del norte traían sal, carne cecina de chivo, animales en pie y cueros, y los cambiaban por verduras y frutas que daban los indígenas que tenían sus cultivos en ese lugar. Así que allí había alimentos y provisiones para su subsistencia.

De Corazones nuestros antepasados siguieron su camino hasta Hatonuevo y se



Elaborado por Martha Cecilia García

establecieron en un lugar llamado El Pozo, donde encontraron un jagüey, algo que venían buscando con mucha urgencia. En El Pozo se quedaron a trabajar en labores propias del campo, como cuidar ganado, ordeñar, rozar y otras actividades, en la finca de uno de los tantos terratenientes que se apropiaron de estas tierras ancestrales. Ahí se quedaron por un tiempo porque había yuca, guineo, mango, coco y muchos

alimentos más. Además, ellos sabían trabajar y así pudieron subsistir.

En aquellos tiempos, en ese lugar existían animales que yo ya no he tenido la oportunidad de conocer, como tigres, venados, saínos, puercoespines y cauqueros. Hoy en día esos animales han desaparecido, principalmente por la contaminación que han ocasionado las multinacionales con la minería del carbón.



Saíno. Fotografía modificada, tomada de lexicoon.org

Cauquero. Fotografía modificada, tomada de tolweb.org

Posteriormente algunos wayuu se fueron a una tierra que llamaron Buenavista, donde pudieron asentarse tranquilamente y que poco a poco se fue poblando. Sembraron los alimentos necesarios para la subsistencia de sus familias, como yuca, maíz, frijol, y paso a paso fueron desarrollando su vida en comunidad. Pero allí el agua era más bien escasa.

Por eso mi abuelo, que en ese entonces era un adolescente, salió en busca de un lugar donde hubiera mejor abastecimiento de agua. Quería establecerse en un sitio cercano al río Ranchería. Así fue como llegó a Provincial y luego muchos lo siguieron, porque en estas tierras había mejores posibilidades de tener agua limpia del río y de tener vida para los animales, los cultivos y nosotros los wayuu.

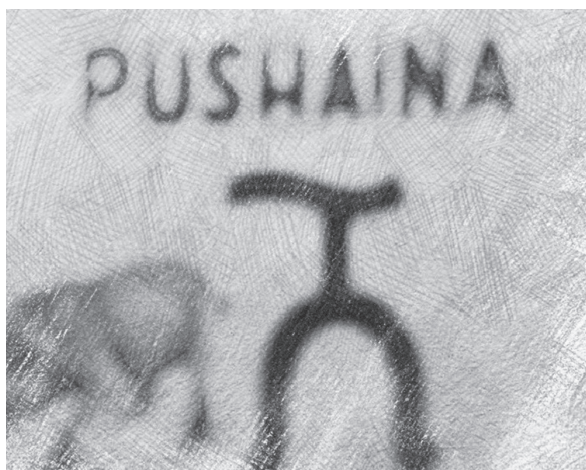
Los clanes del resguardo de Provincial

En la escuela me dejaron como tarea investigar sobre los clanes que existen en mi resguardo. Así que le pregunté a mi abuela,

quien me ilustró muy bien sobre cómo está constituida nuestra comunidad. Me contó que en este resguardo hay tres clanes principales, que son Uriana, Wuoriyuu (o Guariyu, Guoriyu, Guauriyu) y Pushaina. Me sentó a su lado, atizó el fogón (*siki*) y empezó a narrarme una de esas historias que tanto me gustan, un mito que habla de la creación de nosotros los wayuu y que dice así:

Maleiwa separó el mar de la tierra y puso árboles y pájaros para que sus hijos y sus nietos tuvieran alimento. En una cueva grande hizo a varias personas, varios wayuu, y a cada uno le dio el nombre de su *sib* (clan, en castellano): Ipuana, Uriana, Epiayu, Sipuana, Guariyu, Epiayu, Sijuana, Pushaina, Cayariyu, Jayaliyu y otros más.

A cada clan le dio un par de animales de los que existían en el territorio ancestral para que lo protegieran y para que sus miembros tuvieran su mismo instinto, su astucia y sus mismas habilidades. A los Uriana les entregó el conejo y el tigre (pero como ya no hay más, les tocó el gato), y entonces a los de ese clan se los considera



En la mitología wayuu, *Maleiwa* es el ser supremo al que se le atribuye la creación de todas las cosas y de todos los seres vivos. También se le concibe como el espíritu del bien



como “los del paso sigiloso”; a los Wouriyuu les correspondieron la perdiz y el ave cardenal, por lo que se les llama “los de los pies ligeros”; a los Pushaina los protegen la hormiga y el saíno y se les conoce como “los hirientes, los de sangre hirviente”.

En un lugar del norte llamado Arachi, en la región de las grandes piedras, *Maleiwa* pintó sobre una roca los hierros para marcar a cada clan, para que se distinguieran unos de otros. De allí, cada clan sacó su hierro para marcar el ganado, tatuarse la piel y dibujarlo en los tejidos y en la cerámica.

Maleiwa les entregó a los wayuu armas y herramientas para que los hombres trabajaran para su mujer, su madre y su suegra, y les asignó oficios como el pastoreo, la pesca, la agricultura, el tejido, la curación, la cerámica, la conciliación y otros más. Luego repartió la Guajira entre los distintos clanes y a cada indígena le dio su compañera.

Mi abuelo intervino en la conversación para aclararme que los *sibs*, los clanes, están formados por personas que comparten



Animales totémicos y símbolos de los clanes Uriana, Gouriyu y Pushaina.

un ancestro mítico común —un animal ancestral—, pero no actúan como colectividad. Los miembros del clan están unidos por relaciones de parentesco por línea materna y de nuestras madres heredamos el *e'irukuu* (que quiere decir la carne), que corresponde al “apellido” en otras sociedades. Y los hijos de las mujeres son los que heredan los bienes de la madre. Para nosotros los wayuu los parientes maternos constituyen el *apüshii*, y con ellos mantenemos lazos de reciprocidad y solidaridad más fuertes que con los parientes del padre, con los *oupayuu*.

Mi *oushu* me enseñó que los wayuu consideramos que al procrear la madre aporta la carne (*e'irukuu*) y el padre la sangre (*isha*). Y como la nuestra es una cultura matrilineal, la familia de la madre, la familia de carne, es nuestra familia más cercana y allí nos criamos.

Mi *taata* también me contó que el territorio de un clan se determina por la existencia del cementerio familiar por línea materna y ese cementerio es como la escritura de la propiedad; allí están las tumbas de los antepasados, de quienes no debemos alejarnos y con quienes mantenemos contacto a través de los sueños.

La máxima autoridad dentro del clan es el tío materno, el *alaiüla*, quien tiene muchas responsabilidades frente a los miembros de su familia, como mantenernos unidos, tomar decisiones, dar y recibir pagos en casos de matrimonios, de ofensas o robos. Él representa a sus sobrinos, es el encargado de educarlos y de resolver sus problemas, y les hereda sus bienes.

Ya comenzaba a clarear el día y el silencio del amanecer fue dando paso al canturreo de las torcazas y los cardenales, que nos avisó que teníamos que terminar esta charla porque yo tenía que alistarme para ir a la escuela.

El wayuunaiki: nuestra lengua, nuestra identidad

Una tarde, cuando mi abuelo llegó de pastorear los chivos y mientras descansaba en su *süi*, es decir, en su chinchorro, me senté a su lado y aproveché para preguntarle sobre nuestra lengua.

El viejo me explicó que el *wayuunaiki* nos identifica como pueblo indígena y nos permite considerarnos diferentes de la cultura *alijuna* y de otros grupos indígenas que hablan otras lenguas. El *wayuunaiki* es una lengua perteneciente a la familia lingüística *Arawak*; su significado proviene de los vocablos *wayuu-Anaa-Ekii*, que en español quiere decir “persona de buena cabeza”. Nuestra lengua nos permite entender mejor los conocimientos que nuestros ancestros nos legaron, mantener y transmitir nuestras costumbres, creencias, mitos, cantos y leyendas.

En Provincial somos mayoritariamente bilingües, ya que hablamos *wayuunaiki* y el castellano que utilizamos para comunicarnos con los *alijunas*. Aunque mi abuelo me expresó con gran tristeza que en la actualidad muchos jóvenes wayuu están perdiendo el conocimiento sobre nuestra lengua y se están dejando influenciar más por las costumbres occidentales.

ENTRE TEJIDOS, VESTIDOS, COMIDAS, JUEGOS Y MÚSICA WAYUU

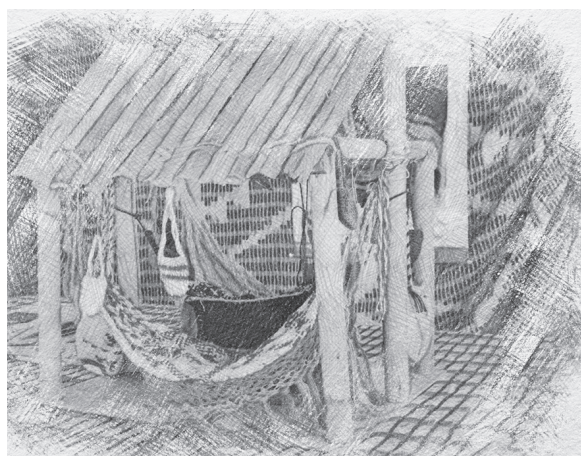
Llegamos a los temas que más me apasionan: el tejido, el vestido, la comida, los juegos, la yonna y la música, aspectos de nuestra cultura que representan mucho colorido y alegría a la hora de conocer sobre ellos.

El sentido del tejido

Una tarde estaba haciendo las tareas de tejido que me dejan en la escuela y mientras elaboraba mi *susu*, es decir, mi mochila, mi *oushu* me preguntó:

—¿Sabes cuál es la importancia del tejido en nuestra comunidad?

A lo cual yo no supe responder. Entonces mi abuela se sentó a mi lado y comenzó a hablar. Con su forma pausada y entretenida, empezó diciéndome que el tejido es una de las principales actividades que desempeñan las mujeres. En tiempos pasados nuestras abuelas se encargaban de procesar el algodón, del que se obtenía el hilo para tejer *susu*, *jamaa* (hamacas) y *süü* (chinchorros). De la corteza del maguey también se extraían fibras para elaborar tejidos. Me contó que esa es una práctica que



Mochilas y chinchorros

ya no se realiza, pues ahora las tejedoras adquieren los hilos en el mercado.

Para que yo aprendiera más sobre este oficio, mi *oushu* me explicó que antes las *susu* no tenían ningún tipo de figuras. Algunos diseños que hoy en día se les hacen a las mochilas han sido revelados a través del sueño y se han transmitido de generación en generación; otros han sido una innova-

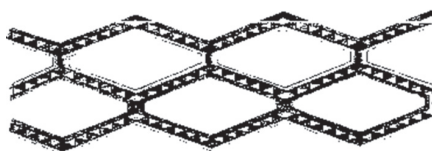
ción introducida mediante la práctica.

Los dibujos, llamados *kanaas* en *wayuunaiki*, por lo general se inspiran en las formas de la naturaleza; por ejemplo, en plantas, animales, estrellas que se simplifican en diseños geométricos. Algunas de estas figuras son *pulikeruuya* (la vulva de la burra), *molokonoutaya* (el caparazón del morrocoy), *pasatalo'ouya* (las tripas de la vaca), *siwottouya* (la huella que deja en la arena un caballo maneado), *jañuleki* (la doble cabeza de la mosca), *iwouya* (las estrellas que anuncian la llegada de la lluvia), *jime'uya* (el ojo de pescado) y muchas más.

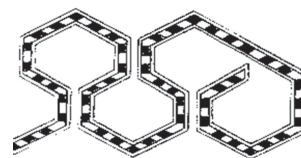
Para la mujer wayuu el tejido representa una identidad tradicional y cultural, que comprende el tiempo de trabajo y el saber ancestral. Las mujeres wayuu observaban que las arañas tejían y empezaron a imitarlas y se dieron cuenta de que podían elaborar tejidos con sus manos. Tejer es una actividad que reúne a las mujeres y en ese ambiente tenemos largas charlas entre nosotras.



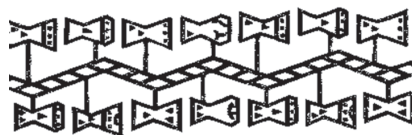
Pulikeruuya



Molokonoutaya



Pasatalo'ouya



Siwottouya



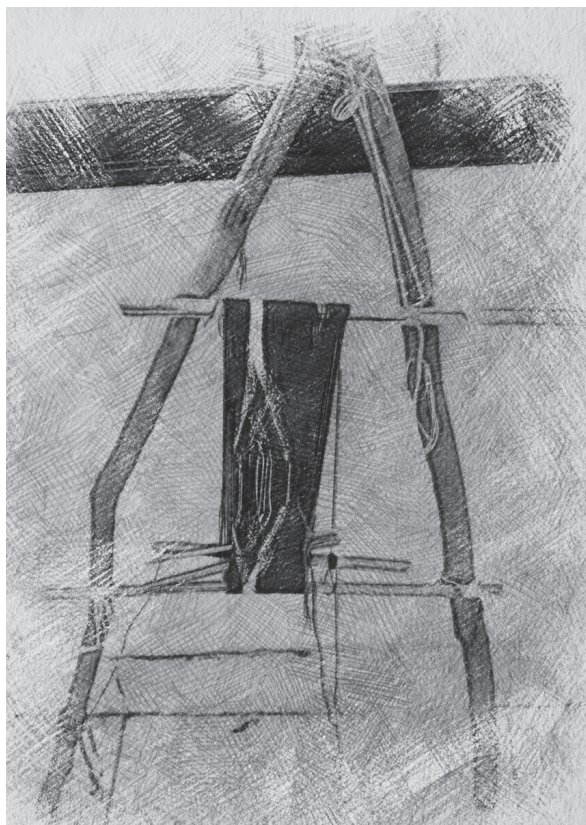
Iwouya



Jime'uya

Según mi abuela, el tejido representa las relaciones que hay en la comunidad, y como las mujeres somos importantes en el pueblo wayuu y como tejer es una actividad principalmente femenina, cuando nosotras elaboramos las mochilas y los chinchorros las mujeres damos cuenta del tejido de la vida social dentro del Resguardo.

Esta actividad también ha sido una forma de ingreso en dinero para las mujeres de la comunidad, debido a la comercialización de estos productos en los centros urbanos y en las ferias artesanales del país.



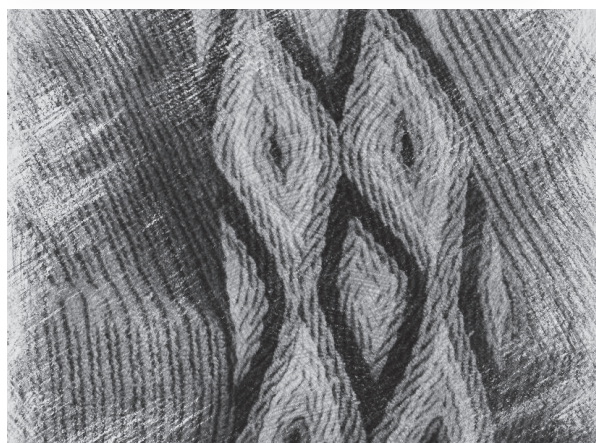
Telar de horqueta

Lo que tejen los hombres

Además, ella me dijo que aunque el tejido simboliza la actividad de las mujeres, los hombres también realizan algunos tejidos, como, por ejemplo, los aperos de los animales, los sombreros, las waireñas y las gazas de las mochilas. También tejen el corazón seco del cactus, el yotojoro, para hacer techos, cercas y corrales.



Sombrero



Gaza



Mantas

El vestido

Otro día mi abuela estaba hablando con otros habitantes del Resguardo acerca de los vestidos tradicionales de los wayuu, y como la conversación estaba tan interesante yo decidí ser una participante más. Mientras tanto, ella describía cada uno de los vestidos tradicionales de nuestra cultura.

Nos contó que las mujeres usamos las *wayuushein*, que son las mantas, los vestidos amplios de una sola pieza que caen hasta el suelo y tienen mangas anchas y escote. Estas son muy apropiadas para los climas calurosos de La Guajira, ya que dejan pasar el viento y transpirar con facilidad.

Mientras mi *oushu* nos contaba esto, recordé que mi mamá se viste con mantas hechas con muchos metros de tela, de variados colores y bordadas a mano, aunque a veces ella también usa pantalones, faldas y blusas, muy característicos de los *alijuna*.

Según lo que nos contaba la abuela, el vestido tradicional de los hombres en nuestra lengua se llama *wayuco*, que es un pequeño taparrabo sostenido por una faja o *siira*. Además, nos contó que los viejos, a manera de distinción, cubren su *wayuco* con una manta especial llamada *shein*, que enrollan varias veces alrededor del cuerpo, abultando exageradamente las caderas. Suelen usarla para salir a reuniones familiares o a los centros urbanos.

Cuando mi *oushu* terminó de hablarnos del *wayuco*, yo le pregunté cómo se visten ahora los hombres wayuu.

Ella nos explicó que hoy en día los hombres se visten con la camisa o *kamisaa*, común en la cultura *alijuna*, y los jóvenes usan gorras o cachuchas de diferentes colores, aunque el sombrero wayuu aún sigue siendo un accesorio utilizado entre los pobladores del Resguardo de Provincial, especialmente por las autoridades, y es un elemento representativo de nuestra cultura. También la mayoría de hombres y mujeres usan mochilas, las *susu* de diario, donde se llevan elementos de uso personal y también *susuchono woot*, pequeñas mochilas que sirven como moneaderos o para guardar documentos.

Hombres y mujeres usan como calzado las *kousii*, que son cotizas que tienen cordones trenzados atados a las suelas de cuero, parecidas a las que usa el marido de mi tía,



Waireñas

que es de Montería, y las llama “tres puntas”. Los hombres también usan las *waireñas*, que son unas sandalias con suela de cuero o de caucho y tienen correas que cubren el empeine y el talón. Las mujeres usan las *wayuusapaatsu*, unas sandalias con borlas grandes de lana para protegerse de las tunas al caminar o al ir montadas en burro. Las borlas varían de tamaño, según la importancia de la mujer que las lleva.

Sobre cómo preparar friche y otros platos deliciosos

Siempre estuve muy interesada en conocer cómo se hace el plato wayuu por excelencia, el *friche*, que se sabe preparar muy bien en nuestra comunidad. Así que le pedí a mi abuela que lo preparara para que yo pudiera ver paso a paso el proceso de la receta.

Observé que mi *oushu* partió la carne de chivo en trozos pequeños y le añadió las vísceras y los huesos cortados en pedacitos. Luego puso esos trozos a sofreír con sal y a esa preparación le añadió la sangre del chivo. Cuando estuvo listo lo sirvió y nos sentamos los tres a degustar este exquisito plato.

Mientras departábamos en familia, aproveché para preguntarle a mi abuela por otros platos típicos de los wayuu. Ella me contó cómo se prepara la mazamorra de maíz y leche de cabra; también me habló de la preparación del conejo, del ovejo asado en brasas, de la arepa de maíz o *yajá*, del *poii*, que es una sopa que se prepara con frijol, ahuyama, maíz tostado y molido y

cebo o grasa de chivo. Además, me habló de la carne cecina, que se pone al sol por más de cuatro días, toda cubierta con sal; de la tortuga frita, que se parte en pequeños trozos para luego fritarla y que al servirse se acompaña con arepa, bollo y chicha de maíz (*uujolu*); del arroz con tortuga, del arroz con frijol morado guajiro, del chivo guisado, de la gallina cocinada con malanga. También me habló del venado guisado y de muchos otros platos que hacen parte de la gastronomía wayuu.

Me mostró que nuestra alimentación se complementa con frutos como patilla, melón e igüaraya (que es el fruto del cactus), y con el frijol, la yuca, el plátano y el queso, entre otros. En la actualidad, debido a la contaminación producida por la explotación minera, muchos de estos frutos ya no los podemos sembrar y nuestra dieta habitual ha tenido que ser cambiada por productos que se consiguen en los centros urbanos a costos elevados.

Los juegos tradicionales

Nos reunimos en la cancha con mis amigos del resguardo a ver un partido de fútbol. Todos estábamos muy entretenidos cuando, de repente, mi abuelo nos llamó y nos pidió que nos hiciéramos cerca de él, y con una expresión un tanto seria nos preguntó:

—Niños, ¿ustedes saben cuáles son los juegos tradicionales de nuestra cultura wayuu?

Algunos de mis amigos mencionaron el lanzamiento de flecha, de cardón, el trom-

po, entre otros, y luego mi abuelo pidió que explicáramos esos juegos, a lo cual siguió un gran silencio... Ante esto, mi *taata* empezó a describirnos cada uno de los juegos más representativos de nuestra cultura.

Achinpajarra, o lanzamiento de flecha

Mi viejo nos dijo que este juego se practica mucho en nuestra cultura. En tiempos pasados los wayuu utilizaban el arco y la flecha como arma de defensa y también para la cacería, pero en la actualidad se usan en un juego de competencia y participan adultos y niños.

Mi abuelo también hizo referencia a un mito que cuenta que los hermanos gemelos *Jyaulapia* y *Maayui* utilizaron el arco y la flecha y *Maayui* se caracterizó por tener una excelente puntería. Un día, él se fue a la laguna *Wotkasainru*, en la Alta Guajira, y esperó a que *Wolunka* —la mujer de la vagina dentada— se desnudara, se sentara en una piedra a orillas de la laguna y abriera las piernas. Entonces, *Maayui* atinó en darle un flechazo en la vagina para tumbarle los dientes, haciéndola sangrar. El agua se enrojeció con la sangre de *Wolunka* y se hizo un arco iris; las aves volaron a escoger sus colores: el cardenal se tiñó de rojo, el turpial de amarillo y así lo hicieron muchas otras aves.

En la competencia del tiro con flecha cuentan principalmente la distancia y la precisión para flechar un punto de refe-

Wolunka es una figura principal de la mitología wayuu, porque es la primera mujer.

El mito que se acaba de narrar se refiere al origen de la menstruación de las mujeres y del inicio de su capacidad procreadora. Por esto, este mito se asocia con el ritual del encierro de la mujer wayuu.



Achinpajarra

rencia ubicado a una distancia que puede variar entre 100 y 2.500 metros.

Quien inicia la competencia lanza su flecha al aire y ésta se entierra en la arena. Este primer lanzamiento servirá de marca inicial; los demás participantes intentarán sobrepasar la primera flecha y quien logre lanzar la flecha más lejos será el ganador de la competencia.

Ainirrawa yasu, o lanzamiento con cardón

Mi *taata* dijo que al cardón se le retiran las espinas y se deja la pulpa, y de ésta se arman unas porciones que tengan un tamaño que sea fácil de empuñar en la mano.

La competencia se presenta entre dos personas que se ubican dentro de un círculo, a una distancia aproximada de doce metros para los mayores y de cinco metros para los niños. Los participantes no pueden salirse del círculo y cada uno tiene derecho a cinco tiros. Los lanzamientos solo pueden ir dirigidos del pecho hacia abajo del oponente, ya que si el participante lanza del pecho hacia arriba se descalifica, porque es peligroso que el oponente reciba un golpe en la cara. Gana la competencia quien demuestre tener mejor puntería.

Según mi abuelo, en la cultura wayuu este juego nace como una forma de disciplinar a los niños en la vida cotidiana.

Ainirrawa suma ipa, o lanzamiento de piedra

En este juego participan dos competidores, quienes deben lanzar una pequeña piedra desde una distancia que se calcula según la categoría de los participantes (niños, jóvenes o adultos). El objetivo del tiro es que la piedra quede muy cerca del blanco, representado por otra piedra que previamente ha sido ubicada en un círculo sobre la arena; quien logre quedar más cerca del blanco es el ganador de la competencia.

Choocho o trompo

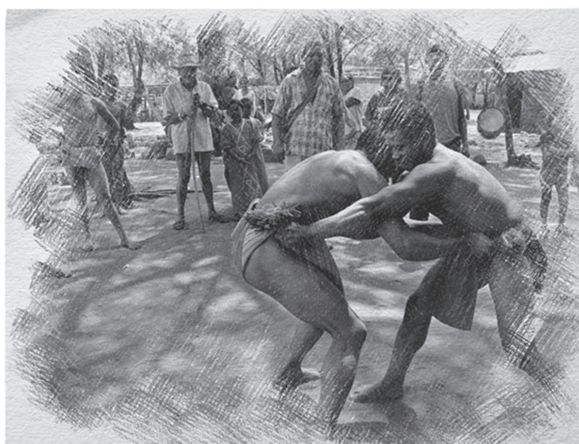
Mi abuelo nos contó que el trompo se fabrica con un calabazo al que se le abren dos orificios, uno en cada extremo, por donde se le introduce un clavo que hace las veces de eje: se envuelve una cuerda en el trompo y se tira al piso para que gire. En este juego pueden participar varios competidores, quienes tiran el trompo al mismo tiempo; el que permanezca girando mayor tiempo es el ganador.



Trompo o choocho. Fotografía modificada, tomada de juegoswayuumaikou.blogspot.com

Onojirrawa o lucha libre

Esta competencia ocurre entre dos participantes que van vestidos con la *siira* y el *wayuco*. El juego consiste en que cada quien se agarra de la *siira* del oponente y empieza a trabar al contrincante con los pies con el objetivo de hacerlo caer; quien caiga primero, pierde.



Lucha libre

Asoulajawaa, o figuras trenzadas

En este juego se utiliza un hilo (*suala*) para hacer tejidos de red en las dos manos: figuras como el culito de gallina, la pata de hormiga, la torre, entre otros. Gana quien primero arme la figura.



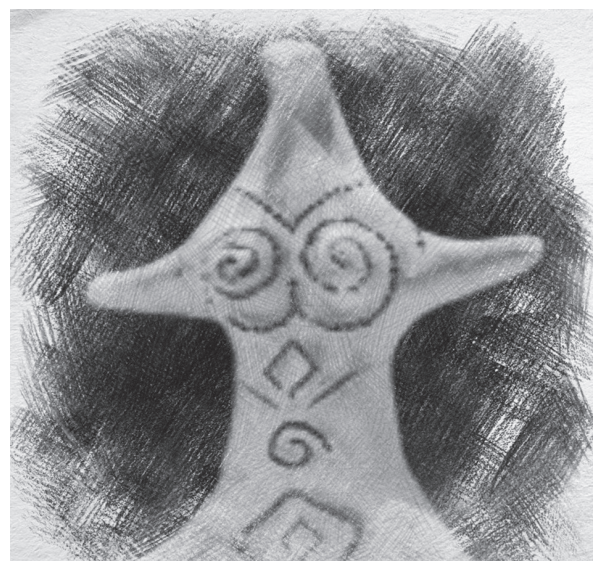
Asoulajawaa

Wayunkeera

Las *wayunkeera* son las muñecas tradicionales de nosotras las niñas wayuu. Desde que estamos muy chiquitas nos van enseñando a elaborarlas con barro crudo. Con ellas vamos aprendiendo las partes del cuerpo y cómo se transforma nuestro cuerpo, el de las mujeres. Tienen forma de mujer sentada, pero no tienen pies ni manos y su cara imita el rostro de animales como pájaros, tortugas, lagartos, lo que hace que cada *wayunkeera* tenga una personalidad propia. En la medida en que vamos creciendo, vamos haciendo *wayunkeera* con grandes caderas y senos prominentes.

En noviembre, mi Resguardo Provincial invita a otros resguardos vecinos a participar en competencias de juegos tradicionales wayuu. Mi tío materno es un excelente tirador de flecha y desde que yo estaba muy pequeña él ha ganado siempre esta competencia. Yo soy muy rápida con el *suala* y en la escuela aprendo muchas figuras que luego

practico sola con los hilos de mi mamá, que a veces se me enredan y ella me regaña. Y tengo una *wayunkeera* que guardo con mucho cuidado porque hace mucho tiempo me la trajo de la Alta Guajira una hermana de la abuela que ya no veo más.



Wayunkeera. Fotografía modificada, tomada de wayunkerra.com

La *yonna*

Cuando mi prima salió del encierro (ritual del que me contará mi abuela después), se hizo una gran celebración en nuestro Resguardo. Las mujeres prepararon chivo, carne de res, café, chicha mascada, y los hombres compraron licor y bailamos la *yonna*. Aunque la he bailado muchas veces, hay muchas cosas que desconozco de este hermoso baile.

Como es usual, mi abuela me aclaró todas las dudas al respecto. Vi que mi *oushu* empezó a armar una hoguera y, cuando estuvo encendida, me pidió que invitara a algunos amigos y nos sentáramos junto al fuego para que todos pudiéramos conocer más acerca de este baile.



Fotografía modificada, tomada de regioncaribe.org

Con su entretenida charla nos explicó que la *yonna* es un baile en el que participan hombres y mujeres. La bailamos por diferentes motivos, ya sea porque una mujer sale del encierro, como en este caso, o porque el curandero o *piache* lo ordena, buscando la salud de algún enfermo, para festejar la llegada de las lluvias, las cosechas abundantes, la visita de amigos y parientes, o simplemente porque se quiere bailar.

Cuando se va a bailar la *yonna* se empieza a tocar la tambora y, tan pronto se escucha su sonido, los participantes que se encuentran alrededor se dan prisa para formar un círculo.

“Las mujeres se adornan para quedar bien hermosas”, dijo mi *oushu*. Visten el *ko'usu*, un gran pañuelo que casi les arrastra, usan sus mantas más elegantes y llamativas y se maquillan la cara con una planta de nuestro territorio que se llama *mashuka*. Los hombres llevan en la cabeza un *karatsu*, que es un casquete con penacho de plumas, y utilizan su manta que retuercen en la cintura. Unas y otros van llegando al rancho, guiados por el sonido de la tambora.

A los primeros redobles de la tambora o *kasha*, todo presagia desánimo y desaliento; parecería que nadie ha venido con ganas de bailar. Pero luego el tamborero o *atalejûi* va sacando mejores sonos y, cuando la tambora suena más alegremente, salta de repente un hombre y entra al ruedo, llamado en *wayuunaiki pioi*, y empieza a dar vueltas al círculo, como desafiando a una de las asistentes al baile.



Yonna

Luego una mujer entra al ruedo y se descalza. Aprisiona por los lados la manta y el pañuelo que le cubre la cabeza. Tiene cuidado de no pisarse la manta, se va detrás del joven y, aunque se mantiene como a un metro de distancia de él, lo asedia con pasos ligeros. Él recula y ella va marcando distintos pasos que imitan las palomas, las torcacitas, el alcaraván, el samuro, la hormiga, y ambos le dan la vuelta al cerco al compás de la tambora.

Cuando ambos han dado una vuelta entera, a la intemperie e iluminados por fogatas, el hombre lanza un grito, alza la mano en que

lleva las *waireñas* y comienza a dar carreritas hacia atrás, mirando a un lado y a otro para evitar caerse, a una prudente distancia de su pareja y sin tocarla. Apenas el varón lanza el grito, ella da media vuelta en su mismo sitio y con un menear de pies ágil y rápido corre tras él a pisarle un pie para tumbarlo.

El éxito de la mujer está, más que en su elegancia y sus meneos, en tirar por tierra a su parejo, sin empujarlo. El arte del hombre consiste en no dejarse tumbar. Si el hombre abandona el baile por cansancio, sin ser tumbado, es felicitado por los otros varones y a la mujer se le reconoce

su elegancia. Si la mujer logra acorralar al hombre y tumbarlo, todos reímos y festejamos con buena carne asada y los mayores toman chirrinche, que es un licor destilado de caña, elaborado de manera artesanal.

Según mi abuela, cuando el hombre logra burlar la astucia y la tenacidad de la bailadora, grita: *Jósei, pusája mirua* (que quiere decir “tráeme a tu hermana la mediana”), como desafiándola y haciéndole entender que no pudo vencerlo, y que su hermana menor debe ser más ágil que ella: que se la lleve, para ver si lo tumba, ya que ella no ha podido hacerlo.

Enseguida la mujer reanuda la persecución del parejo, pues el grito la ha desafiado, y busca derribarlo. Algunas veces lo consigue y otras no.

Instrumentos musicales más comunes en nuestra cultura wayuu

Cuando mi abuela nos hablaba de cada uno de los detalles que se involucran en el baile de la *yonna*, mencionó la *kasha* como un instrumento musical central en este baile. Entonces yo le pregunté a mi viejo —que es quien más sabe acerca de este tema— cómo era este instrumento y qué materiales se empleaban en su fabricación.

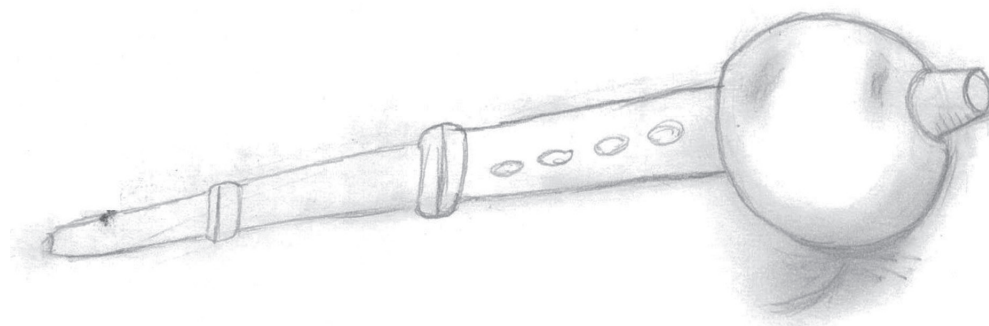
Mi *taata* nos dijo que este es uno de los instrumentos más representativos de nuestra cultura. Se utiliza para animar el rito tradicional de la *yonna*, como lo vimos atrás; también se toca cuando el *piache* ha logrado la curación de un enfermo y asusta al espíritu causante de la enfermedad para que no



Kasha

regrese, y también se usa en diversos eventos sociales, como encierros y festejos.

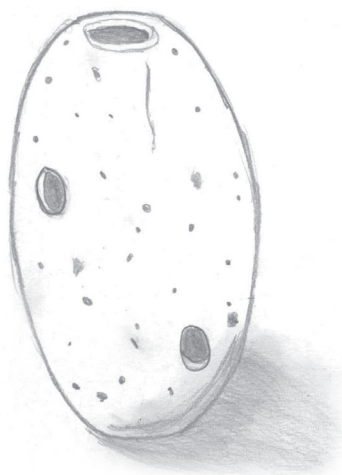
Mi abuelo tomó una vara y en la arena dibujó la *kasha*, que es el tambor, y nos contó que este instrumento es una caja de forma cilíndrica, que en cada extremo tiene unos orificios que van cubiertos de cuero de chivo. Se fabrica de un árbol llamado polo o guayacán y su madera se labra con una herramienta de hierro hasta que la corteza quede, ni muy fina ni muy gruesa. Por el borde lleva un bejuco llamado *waraaralû* y lleva ocho pretinas de cuero. El tamborero (*atalejûi*) se tercia la caja en el hombro, la



Totoroy. Ilustración de Gisselle Marín Chocontá, basada en la obra de Pocaterra y Ramírez, 1995.

sujeta con una correa y la apoya en el muslo.

Mi *taata* también nos habló de otros instrumentos, como el *totoroy*, que es una flauta larga que tiene cuatro huequitos, como a diez centímetros de la punta, donde se pone una totumita; en el otro extremo lleva una masita y dicha masita tiene en la mitad una abertura por la que se sopla para producir el sonido.



Wa'awai. Ilustración de Gisselle Marín Chocontá, basada en la obra de Pocaterra y Ramírez, 1995.

Esta flauta se elabora con una vara que se saca de una planta llamada *aunot* y de una varita de caña llamada *masi*. La totuma pequeña que lleva se llama *aliita*. Para interpretar el instrumento se coloca la masita en la boca y con los movimientos de los dedos sobre los orificios al contacto con el aire se obtiene la melodía.

Otro instrumento es el *wa'awai* o taparita de toque, que es redondo y tiene orificios. Se fabrica del fruto de un árbol y hay que sacarle la masa que lleva por dentro. También se puede fabricar de barro cocido.

Se pone cerca de los labios, con el orificio grande hacia arriba; en los dos orificios pequeños se colocan los dedos índices, se sopla y con el movimiento de los dedos se logra el sonido buscado. Se toca especialmente para el pastoreo o para imitar el canto de las aves.

Después de esta charla con mi abuela y mi *oushu*, ella quería seguir hablándonos del encierro y otros rituales, pero ya estaba tarde y nos sentíamos cansados, así que le propuse que en otra ocasión nos explicara acerca de esto.

RITUALES Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN NUESTRA CULTURA

Como mi abuela me había anunciado que hablaría sobre diferentes rituales que se realizan en nuestra cultura, yo le pedí que, junto con mi abuelo, fuéramos a disfrutar de una hermosa tarde cerca del río y que de paso me contara acerca del encierro, el matrimonio, los entierros, entre otras ceremonias especiales que se llevan a cabo en la comunidad wayuu.

El encierro

A raíz de que mi prima hizo el ritual del encierro, yo le pregunté a mi *oushu* por qué a las niñas se les realiza esta práctica. Mi abuela me contó que, cuando la mujer está próxima a desarrollarse, entra en un periodo de transición, por lo que debe iniciarse el encierro.

Este rito consiste en el retiro de la vida social de la niña, porque va a estar en un proceso de purificación en un primer momento, y luego de aprendizaje sobre nuestra cultura, sobre los poderes medicinales y alimentarios de las plantas, sobre el tejido; en este periodo la niña es instruida en sus deberes como mujer adulta y se le forma para dirigir y educar a su familia.

En ese primer momento la niña es acostada en un chinchorro, de tal manera que

quede en una postura recta. Debe permanecer completamente quieta y callada, como si estuviera muerta, dijo mi abuela; debe bañarse tres veces al día, en la mañana, en la tarde y en la madrugada. Su cabello es cortado y arrojado a un corral donde haya muchos chivos; esto se hace con el fin de que la niña tenga buena suerte.

Durante el encierro la niña está acompañada por su madre, sus tías o su abuela, hasta el momento de salir. En este periodo ella debe tomar infusiones de plantas, para que tenga buena piel, y el único alimento que debe consumir es la mazamorra sin azúcar. Este ritual prepara a las mujeres para ser madres y esposas, y para que el cuerpo se fortalezca y no tenga problemas al tener los hijos.

Cuando la niña sale del encierro se realiza una fiesta, como la que hicimos en el Resguardo cuando salió mi prima. En esta fiesta, esta joven mujer, esta *majayüü*, es presentada en sociedad como apta para el matrimonio. La que ha practicado este ritual adquiere un valor especial dentro de la comunidad.

Mi abuela me contó que esta práctica, aunque se mantiene aún en nuestro Resguardo, no es tan común como lo era antes y el periodo que dura el encierro se ha reducido a unos pocos días, cuando antes podía durar desde seis meses hasta un año.

El matrimonio

Le pregunté a mi abuelo cómo era el matrimonio en nuestra cultura: qué es lo que comúnmente se hace en estos casos. Así que mi *taata* me dijo que cuando un hombre pretende a una muchacha, se lo hace saber a su tío materno y ofrece un regalo a la familia de la muchacha.

Si ese regalo es aceptado, significa que se acepta al novio: así los familiares se involucran activamente para que el matrimonio se lleve a cabo. A través del regalo que el pretendiente ofrece a la familia de la novia, el novio demuestra que realmente la aprecia. Además, este regalo también es un medio de asegurar la fidelidad de su futura compañera, pero sobre todo se reconoce el valor y el compromiso de entrar en una nueva familia. Por lo común, los regalos están representados en ganado, joyas, piedras especiales (*tuumas*), pero nunca

en dinero. Estos son bienes que valoramos los wayuu, y por eso no es el pago de una “dote”, como ocurre con los *alijunas*.

La celebración del matrimonio consiste en una gran fiesta, con intercambio de regalos entre las dos familias. Los recién casados escogen el sitio de su primera vivienda cerca de los padres de cualquiera de los dos, teniendo en cuenta las condiciones favorables en cuanto a recursos, fuentes de trabajo, pastos, entre otros. Posteriormente se dirigen a su residencia permanente, que generalmente se establece alrededor del *apüshii*, esto es, de la familia materna.

Mi abuelo también me contó que en nuestra cultura algunos hombres que poseen muchos recursos pueden llegar a tener varias esposas; eso sí, el hombre debe mantenerlas en casas separadas. La mujer, en cambio, solo puede tener un esposo.

Puede darse una separación: cuando la esposa ha sido infiel el hombre puede pedir la devolución del regalo y además una compensación por haber sido herido en sus sentimientos. La infidelidad no es muy frecuente pero, cuando ocurre, la mujer se ve expuesta al desprecio y los malos tratos de sus parientes.

Los entierros

Lo que contaba mi abuelo era tan interesante, que yo seguí haciendo más y más preguntas. Luego le pregunté: ¿cómo se realizan los entierros de nuestros seres queridos?

Mi *taata* me pidió que le llevara un re-

fresco, para poder seguir contándome todos los detalles acerca de este ritual, a lo que yo obedecí rápidamente, de tal manera que la conversación no fuera a perder el encanto.

Me dijo que cuando un wayuu muere, es vestido con su mejor traje y adornado con sus joyas y objetos más queridos. Es envuelto en una tela llamada *shein* y acostado en una hamaca en el centro de la ranchería.

Durante el velorio, las mujeres cubren sus rostros con sus mantos y se alternan para llorar al muerto con un quejido largo y triste. Además, los familiares del muerto sacrifican varias cabezas de ganado y preparan la carne, que es consumida con tragos de licor por los mayores que asisten al velorio. Es de aclarar que los familiares del difunto no consumen estos alimentos durante el velorio.

Luego de tres días el cadáver debe ser cubierto con una piel de res fresca para evitar que huelga mal; sus parientes llevan al difunto, quien es enterrado con algunas de sus pertenencias, como, por ejemplo, su ropa y el chinchorro donde murió.

Pasados unos años de este primer entierro, los restos del muerto son desenterrados al amanecer y una mujer limpia los huesos, que son introducidos en una vasija de barro. Quien sacó los huesos debe bañarse muy bien las manos y durante tres días no puede tomar los alimentos con sus propias manos, sino que debe ser ayudada por otras personas para poder consumirlos.

Es posible que el espíritu del muerto haga algo a la mujer que tocó los restos. Entonces, las siguientes dos noches, ella

Mi *taata* agregó: cuando uno muere, el alma va a Jepira, la mansión de los muertos, adonde se llega a través del río Ranchería, pero si el río desapareciera, si lo desviarán, nuestras almas jamás volverían a hacer el viaje hasta ese hermoso lugar.

debe reposar en un chinchorro angosto, rodeada de parientes, quienes cantan y tocan la tambora con el fin de no dejarla dormir, pues, si lo hace, el espíritu puede subírsele al chinchorro.

La vasija de barro donde se encuentran los restos es colocada en una hamaca, para ser velados nuevamente. Luego de este segundo velorio se entierran los restos en Jepira, un lugar montañoso y desértico ubicado en el Cabo de la Vela, al noroeste de la península. Este es un lugar sagrado, donde están las almas de nuestros abuelos, y desde allí se van los espíritus al fondo del mar, que es la mansión de las almas de los wayuu.

Mi *taata* agregó: cuando uno muere, el alma va a Jepira, la mansión de los muertos, adonde se llega a través del río Ranchería, pero si el río desapareciera, si lo desviarán, nuestras almas jamás volverían a hacer el viaje hasta ese hermoso lugar.

La justicia wayuu

Luego mi abuelo me habló de la justicia propia que tenemos los wayuu. Mi *taata* me dio a entender que cuando ocurre algún robo, herida u homicidio en la comunidad, se investiga muy cuidadosamente quién es el posible culpable, pues un error puede propiciar que se culpe a un inocente y esto se puede devolver en contra de la familia afectada. Toda ofensa debe ser compensada, pero no con un pago monetario, al estilo *alijuna*, sino con bienes que los wayuu valoramos, como, por ejemplo, el ganado.

La compensación es una manera de valorar a la familia ofendida, y además de los bienes materiales se acompaña de consejos que insisten en la necesidad de vivir en armonía, de respetar la vida individual y la colectiva, porque son sagradas, dejándonos a las nuevas generaciones enseñanzas para la convivencia.

Cuando se identifica al responsable, la familia de quien ha sido agredido estudia muy bien la forma como buscará que esa ofensa sea reparada. Así que determina a qué familia pertenece el responsable de la ofensa y analiza detenidamente la forma como exigirá compensación, evaluando el perjuicio causado, la posición social de la víctima y las consecuencias de las medidas que se tomen. Lo más frecuente es que se busque una negociación entre la familia del agresor y la familia del afectado, pero si la familia del agresor se niega a negociar se pueden llegar a presentar enfrentamientos fuertes, incluso con armas.

En la mayoría de los casos se busca la intervención de un intermediario, que es el palabrero, quien se encarga de solicitar la compensación material a los parientes del agresor, y el pago no se entrega a la víctima sino a sus parientes.

Si la ofensa es menor, la negociación la pueden adelantar los tíos maternos. Mi abuelo me advirtió que la elección del palabrero debe ser sumamente cuidadosa, sobre todo en aquellos casos donde la agresión ha sido muy grave, como, por ejemplo, un homicidio. De ahí la importancia de la figura del palabrero en nuestra comunidad.

El palabrero

Como les había narrado al principio de esta historia, mi *taata* tiene una larga experiencia como palabrero y ha logrado hacerse a una gran fama en nuestra comunidad. Así que nadie mejor que él para que me explicara acerca de la función que cumple este personaje central en nuestra cultura.

Según me contó, en la solución de los conflictos dentro de la comunidad wayuu la figura del palabrero tiene mucho valor, porque él hace las veces de intermediario a la hora de concretar un arreglo en una disputa. En *wayuunaiki* suele llamarse de varias formas: *pütchipüü*, *pütchipala* o *pütcheëjachi*.

Mi abuelo recalcó que hay que tener en cuenta que el palabrero debe ser principalmente un intermediario, ya que su función radica en llevar “las palabras” de la parte ofendida a los agresores y debe

aclarar que “no se apartará de lo que le fue encargado transmitir”. En los arreglos wayuu, el grupo afectado se encarga de establecer el monto de la compensación y el palabrero de negociar con la contraparte y definir detalles de la entrega de dicha compensación.

A cambio de su intermediación en un conflicto, el palabrero puede recibir como pago en especie la mejor res o algunas ovejas o cabras de quien ha solicitado su intervención, que usualmente es el grupo reclamante o afectado. Pero, en realidad, el mejor reconocimiento que recibe el palabrero al intervenir en el arreglo de una disputa es el aumento de su prestigio, ya que su fama se propagará y tendrá muchas peticiones que solicitan su mediación en la solución de problemas entre miembros de la comunidad wayuu.

Luego le pregunté a mi *taata* cómo se había hecho *pütchipüü*, y me contó que desde pequeño fue muy aventajado en el uso de la palabra, y su tío, quien también era palabrero, lo llevaba con él cuando iba a conversar sobre un matrimonio o debía intervenir en la reparación de alguna ofensa, o en el arreglo de cualquier conflicto familiar y hacer una conciliación.

Así, desde joven, mi abuelo fue aprendiendo cómo aplicar la ley wayuu y fue ampliando su *annata pütchi*, es decir, su capacidad oral para mediar y conciliar conflictos. El conocimiento de nuestro derecho propio y el uso sensato de la palabra son indispensables para poder ac-

tuar como palabrero, ya que el *pütchipüü* garantiza que se cumplan las normas y se mantenga el equilibrio dentro y fuera de nuestras comunidades.

La mujer palabrera

Mientras mi abuelo hablaba, yo me imaginé, cuando fuera grande, llegar a ser una gran *pütchipüü* como él, así que le pregunté si las mujeres podíamos ser palabreras, a lo que él me respondió que el rol de palabrero es predominantemente masculino, aunque en algunos desacuerdos presentados entre vecinos de la comunidad pueden intervenir las mujeres como conciliadoras, e incluso pueden solicitar el pago de indemnizaciones por faltas leves.

El vestuario del palabrero

Como ya les había contado, el vestido tradicional de un palabrero consiste en sombrero, camisa occidental, faja y faldón tradicional, calzado guajiro y bastón o *waraarat*. No difiere mucho del vestuario de un jefe tradicional o *alaiülaa*. El palabrero no es una autoridad tradicional, ni tampoco es una figura institucional, como el Cabildo Gobernador.

Según mi viejo, el bastón o *waraarat* es representativo del palabrero. Está elaborado con un bejuco y tiene una función ilustrativa, ya que con él se dibujan en la arena, a manera de explicación, los pormenores de un caso.

SABERES ANCESTRALES EN LA CULTURA WAYUU

Mi oushu se encargó de darme a conocer todo lo que sabe acerca de los sueños (lapü) y del papel que cumplen las mujeres ouutsü porque, como ya les había contado al comienzo de esta historia, mi abuela tiene conocimientos de medicina tradicional y sabe de distintos tipos de enfermedades.

La importancia de los sueños y las ouutsü o piache

Como mi abuela es *ouutsü*, una tarde me senté con ella a conversar acerca de los sueños. Ella me dijo que para nosotros los wayuu “el sueño es el espacio de diálogo con los antepasados”.

La mujer soñadora es una figura espiritual y social en nuestra comunidad; ella tiene el conocimiento de lo sagrado, del significado de los sueños y de la medicina tradicional.

Los sueños permiten la comunicación con lo más sagrado del wayuu, guían la existencia y ayudan a mantener a las personas en equilibrio con su comunidad y

con la naturaleza. Comunicarse con los antepasados a través de los sueños, tener revelaciones y saber interpretarlas es un don que se adquiere: no se nace con él sino que se adquiere a cualquier edad y se revela a través de un sueño. Los espíritus se le muestran a quien quieren como intermediario en la tierra.

La interpretación de los sueños es útil en el momento de aplicar el conocimiento médico, y el mismo sueño es utilizado como una medicina. A través de los sueños, los espíritus van revelando cosas a un wayuu y si ese wayuu demuestra interés, al final se le revela el don de ser un médico tradicional.

Me sentí un poco confundida porque



Plantas medicinales

yo entendía que las mujeres soñadoras y los médicos tradicionales eran dos figuras completamente distintas, pero ahora, con lo que mi *oushu* me contó, entiendo que ser soñadora se relaciona con la puesta en práctica de la medicina tradicional.

Según mi abuela, ser médico tradicional es un don que se revela a través del sueño y, una vez escogido, es orientado por un *ouutsü* de larga trayectoria que le enseña a manejar la *ishira* (maraca hecha con un totumo con semillas o caracoles), a mascar tabaco y a realizar los ritos para la curación, así como a interpretar los sueños, porque a través de ellos se revela la utilidad de las plantas para hacer los tratamientos requeridos. Cuando el médico tradicional los realiza, manda a hacer unos rituales y comidas, dependiendo del caso; para que el enfermo se cure, el tratamiento debe ser cumplido de manera muy rigurosa.

La *ouutsü* o *piache*, a través del zumo de tabaco, convoca la ayuda de los espíritus auxiliares, quienes revelan el diagnóstico y la naturaleza de los seres que han provocado la enfermedad. Los espíritus auxiliares son los que obran para aplacar la enfermedad y son los que ordenan qué terapia debe realizarse para lograr la curación del enfermo.

La medicina tradicional

Mi *oushu* también me contaba que la medicina tradicional es fundamental dentro nuestra cultura wayuu. Muchas plantas son utilizadas para el tratamiento de distintas enfermedades, y el conocimiento sobre su utilidad lo posee el médico tradicional, que es quien sabe cómo tratar una determinada dolencia.

En el tratamiento de diferentes enfermedades se utilizan diversas plantas, como arauca, mejorana, orégano, anamú, tuatúa,

dividivi, algodón chino, jengibre... Conocer la utilidad de cada una de estas plantas y transmitirla a las generaciones más jóvenes de la comunidad wayuu es muy importante, ya que así se transmite el conocimiento que nuestros antepasados desarrollaron. Además de conocer la utilidad de las diferentes plantas, nos ayuda a mantener una buena salud.

Tipos de enfermedades

Dentro de la cultura wayuu se distinguen dos tipos de enfermedades. Hay unas consideradas *ayulee*, que, en términos generales, son aquellas enfermedades comunes, como afecciones virales u otro tipo de dolencias que pueden ser tratadas con plantas medicinales. Existe otro tipo de enfermedades, que son consideradas *wanülüü* y que los wayuu consideran que pueden llegar a tener efectos más graves, y están asociadas a causas sobrenaturales, como, por ejemplo, que alguien sea poseído por un espíritu. Además, para la curación de este tipo de enfermedades es necesaria la intervención de un *piache*, para que determine la causa de la enfermedad. Y algunas enfermedades, como las derivadas de la minería, deben tener otro tipo de cura: posiblemente, que las multinacionales se vayan y no contaminen más nuestras tierras.

Fin

Así terminamos este breve recorrido por algunos de los aspectos más significativos de nuestra cultura. En las conversaciones con mis abuelos y en los recorridos por nuestro resguardo pude entender, mucho mejor, diferentes elementos que nos identifican como wayuu. Entendí por qué es tan importante que mantengamos estas costumbres, para preservar nuestra existencia como pueblo indígena. Conocí el peligro que representa la minería en nuestros territorios, porque, con la contaminación que produce y con su permanente intervención, amenaza el legado material y cultural que nuestros ancestros nos han heredado. Comprendí que son las multinacionales mineras las que deben salir de nuestro territorio y dejarnos vivir bien y en paz.

Nuestra cultura debe ser valorada y apreciada desde niños, pues ella es la que nos permite reconocernos como comunidad indígena y resistir ante las intenciones de algunos alijunas y multinacionales, que quieren que perdamos nuestro territorio.

Esperamos que este cuaderno sirva para mantener en nuestra memoria lo que somos y transmitir lo que soñamos como pueblo wayuu. Una vez lo leas, cuéntales a otros niños o adultos lo que aprendiste acá. Eso nos servirá a todos.

Este libro es el resultado de un acercamiento a la comunidad wayuu, a sus costumbres, tradiciones y prácticas culturales. Agradecemos las palabras y los aportes de cada una de las personas que nos brindaron su tiempo y compartieron sus conocimientos con nosotros en las entrevistas realizadas.

- Marcos Uriana, autoridad tradicional del resguardo Provincial. Entrevista realizada por Mauricio Archila en ese resguardo, el 24 de enero de 2014.
- Valentín Ortiz Pushaina, autoridad tradicional del Resguardo Provincial, y Jorge Uriana. Entrevista realizada por Jorge Cote, en ese resguardo, el 28 de marzo de 2014.
- Oscar Guariyú, autoridad tradicional del Resguardo Provincial. Entrevista realizada por Mauricio Archila y Jorge Cote, en ese resguardo, el 9 de agosto de 2014.
- Otto Vergara, director de la Fundación Cerrejón Guajira Indígena. Entrevista realizada por Mauricio Archila y Martha Cecilia García, en Riohacha, el 24 de septiembre de 2014.
- Weildler Guerra, antropólogo, director del Banco de la República, sede Riohacha. Entrevista realizada por Mauricio Archila y Martha Cecilia García, en Riohacha, el 25 de septiembre de 2014.
- Profesor Aníbal, quien enseña wayuunaiki en el colegio Monte Alvernia y es miembro de la comunidad del resguardo Lomamoto. Entrevista realizada por Jorge Cote, en Barrancas, el 27 de marzo de 2014.
- Jaider Orcasita, profesor del Centro Etnoeducativo de Provincial y traductor de wayuunaiki a castellano en eventos públicos. Entrevista realizada por Martha Cecilia García, en Resguardo Provincial, el 12 de marzo de 2015.
- María Helena Guariyú, soñadora del Resguardo Provincial. Entrevista realizada en el resguardo por Bladimir Sánchez para el documental *Espíritu de nuestra tierra*, en marzo de 2015.
- Yosmaira Uriana, profesora del Centro Etnoeducativo de Provincial y traductora de wayuunaiki a castellano del video *Espíritu de nuestra tierra*. Entrevista realizada por Martha Cecilia García y Ana María Joven, en Resguardo Provincial, el 24 de junio de 2015.

También tuvimos la oportunidad de asistir al VI Encuentro de Medicina Tradicional del Resguardo de Provincial, realizado en noviembre de 2014, del cual obtuvimos información acerca de la medicina tradicional, las soñadoras, el papel del sueño en la vida wayuu, entre otros aspectos.

Como parte del proceso de investigación, consultamos los siguientes libros, capítulos y artículos.

- Amaya González, Emperatriz; Saucedo Lerma, Arelis y van Grieken Epinayu, Beatriz. (2001). *Clanes totémicos y símbolos en la cultura wayuu*. Proyecto para optar el título de licenciadas en Etnoeducación, Facultad de Ciencias de la Educación, Riohacha, Universidad de La Guajira.
- Archila, Mauricio y otros. (2015). *Hasta cuando soñemos. Extractivismo e interculturalidad en el sur de La Guajira*. Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz.
- Captain, David y Captain, Linda (compiladores). (2005). *Diccionario básico ilustrado wayuunaiki-español, español-wayuunaiki*. Bogotá, Editorial Fundación para el Desarrollo de los Pueblos Marginados
- Correa, Hernán Darío. (1994). “El desierto Guajiro: aridez del capital y fecundidad wayuu. Etnicidad, territorio y desarrollo en la Guajira Colombiana”. En Silva, Renán (editor), *Territorios, regiones, sociedades*. Cali, Universidad del Valle.
- Chávez, Milciades. (1978). “Guajiro”. En Niño, Hugo (editor), *Literatura de Colombia aborígen. En pos de la palabra*, Bogotá, Colcultura.
- Delgado Rodríguez, Camilo Andrés. (2012). “¿Los animales son mis abuelos o son parte de una organización política? A propósito de las metáforas en la educación intercultural bilingüe wayúu”. En *Forma y Función*, Vol. 25, N.º 2, julio-diciembre.
- El Tiempo. (20 de junio de 2012). “Gastronomía wayuu engrandece al mayor pueblo indígena de Colombia”. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11960681>

- Forero, Alfonso. (1995). *Nosotros los wayuu*. Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Fuerza de Mujeres wayuu. (2013). *Notiwayuu*, Wounmainkat, noviembre.
- Guerra, Weidler. (1996). “Conflictos interfamiliares wayú”. Ponencia presentada en el Primer Foro de Derecho Consuetudinario Wayú organizado por la Facultad de Derecho de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, mayo.
- _____. (2002). *La disputa y la palabra. La ley en la sociedad wayuu*. Bogotá, Ministerio de Cultura.
- Lozano, Pilar. (2003). *Colombia, mi abuelo y yo*. Bogotá, Editorial Panamericana.
- Mesa Técnica Departamental de Etnoeducación wayuu. (sin fecha). *Anaa Akua'ipa. Proyecto Etnoeducativo de la Nación wayuu*. Sin lugar.
- Ministerio de Cultura, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Fundación Rafael Pombo. (2013). *Proyecto Cucunubá: Juegos, juguetes y lenguajes artísticos con pertenencia étnica. wayuu*.
- Ministerio de Medio Ambiente. (2013). *Woummain'kalü, nuestra tierra. Agenda ambiental y cultural wayuu*, Bogotá.
- Perrin, Michel. (1990). “El arte guajiro de curar: tradición y cambios”. En Ardila, Gerardo (editor), *La Guajira. De la memoria al porvenir, una visión antropológica*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- _____ (editor). (2000). *Antropología y experiencias del sueño*, Quito, Ediciones Abya-Yala.
- Pocaterra, Jorge y Ramírez Zapata, Martha. (1995). *Wale Keru*, Bogotá, Artesanías de Colombia, en Biblioteca Virtual Luis Angel Arango, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/wake2.htm>.
- Romero Serrada, Caribay. (2009). *El textil wayuu como medio expresivo en una propuesta plástica personal*. Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciada en Artes Plásticas-Mención Dibujo, Maracaibo, Universidad del Zulia.

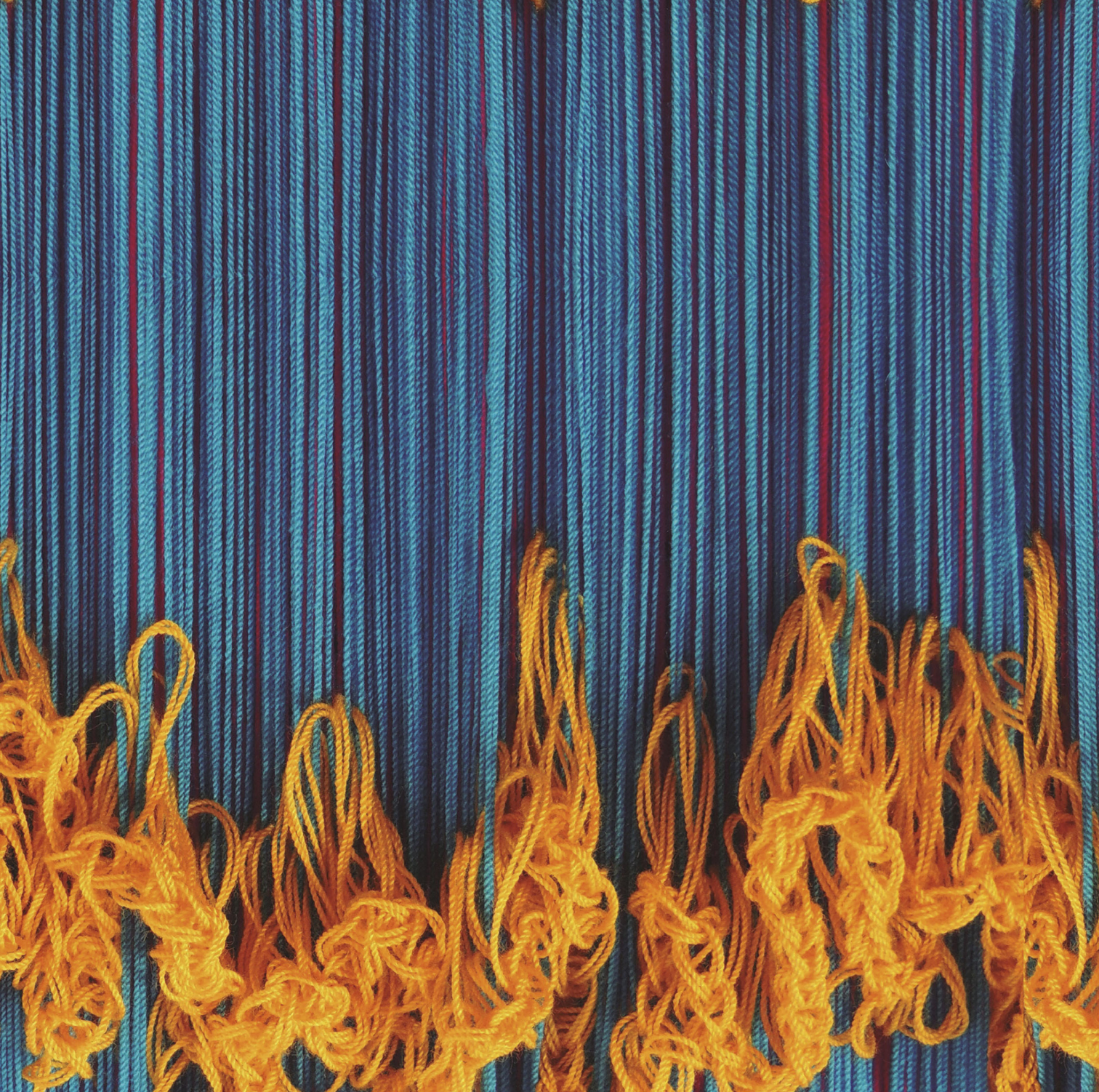
- Vásquez, Socorro y Hernán D. Correa. (1993). “Los wayuu, entre *Juya* (“el que llueve”), *M’ma* (“la tierra”) y el desarrollo urbano regional”. En *Geografía Humana de Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

Para conocer un poco más sobre los juegos y los instrumentos musicales de los wayuu, consultamos las siguientes páginas en internet, las cuales también fueron tenidas en cuenta para la elaboración de este texto:

- Juegos tradicionales wayuu. En <http://gamewayuu.blogspot.com>, consultada el 20 de abril de 2015.
- Cultura de la tierra wayuu. En <http://viajandodentrodecolombia.blogspot.com/2012/04/instrumentos-musicales.htm>, consultada el 25 de mayo de 2015.
- Instrumentos musicales tradicionales wayuu, gran riqueza cultural. En <http://www.cardenalstereo.com/web3/noticias/regionales/item/2486-instrumentos-musicales-tradicionales-wayu%C3%BA-gran-riqueza-cultural.html>, consultada el 25 de mayo de 2015.
- Las wayunkeras, muñecas de barro de las guajiras. En http://suite101.net/article/las-wayunkeras-muecas-de-barro-de-las-guajiras-a2396#.VZwU9_1_Oko, consultada el 7 de julio de 2015.

Adicionalmente, tuvimos en cuenta estos documentales:

- Padilla, Priscila. (2013). *La eterna noche de las doce lunas*, Colombia, Cineplex.
- Sánchez, Bladimir. (2015). *Espíritu de nuestra tierra*. Colombia, CINEP/PPP-Colciencias.



COLCIENCIAS
Ciencia, Tecnología e Innovación



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN